



Tras los orígenes de la crisis ambiental actual.

Fabiola Mejía Barragán*

Resumen

Este artículo está enfocado al análisis de la cultura y la importancia que esta tiene en la visión y la manera de relacionarse del hombre con la naturaleza. Siendo el impacto ambiental de magnitud global, las alternativas a este fenómeno deben buscarse no solo en la tecnología sino en las diferentes perspectivas culturales que han permitido de una u otra forma generar estos cambios. A partir del análisis de dos culturas, la occidental y la cultura amazónica Makuna, se trataron de identificar las diferentes percepciones y formas de relación de estas con la naturaleza, con el fin de buscar en ellas nuevas opciones y, por qué no, nuevos paradigmas que permitan aportar una real solución al problema ambiental que hoy enfrenta la humanidad en todo el planeta tierra.

Palabras Claves: Crisis ambiental, medio ambiente, cultura, manejo ambiental.

Behind the origins of the environmental crisis

Abstract

This article is focused on the analysis of the culture and the importance that it has in the vision and in the way that man and nature are related. Being the environmental impact of global magnitude, the alternatives to this phenomenon must be looking for not only in the technological development but in the different cultural perspectives that have allowed in one or another way generate these changes. Through the analysis of two different cultures, the occidental one and the Amazon's culture Makuna, I will try to identify different perceptions and relation forms towards the nature, with the purpose of looking for new options and, why not, new paradigms that could contribute to a real solution to the environmental problem that today faces the humanity in all planet earth.

Key Words: Environmental crisis, environment, culture, environmental handling.

1. Introducción

La contaminación derivada del uso de combustibles fósiles, de los desechos industriales y de la falta de servicios en las ciudades en rápido crecimiento, se ha convertido en la compañera inseparable del mundo industrializado, poniendo en riesgo la vida en general.

¿Alguna vez se ha preguntado cuándo la naturaleza pasó a convertirse en el gran sumidero de los desechos de la humanidad ó cree que siempre fue así?

La respuesta a esta pregunta podemos encontrarla si rastreamos la relación que las diferentes culturas han mantenido con su entorno y específicamente con la naturaleza durante su proceso histórico. La figura 1 presenta un esquema de la génesis del problema ambiental en la cultura occidental. (Mejía y Montero, 2008).

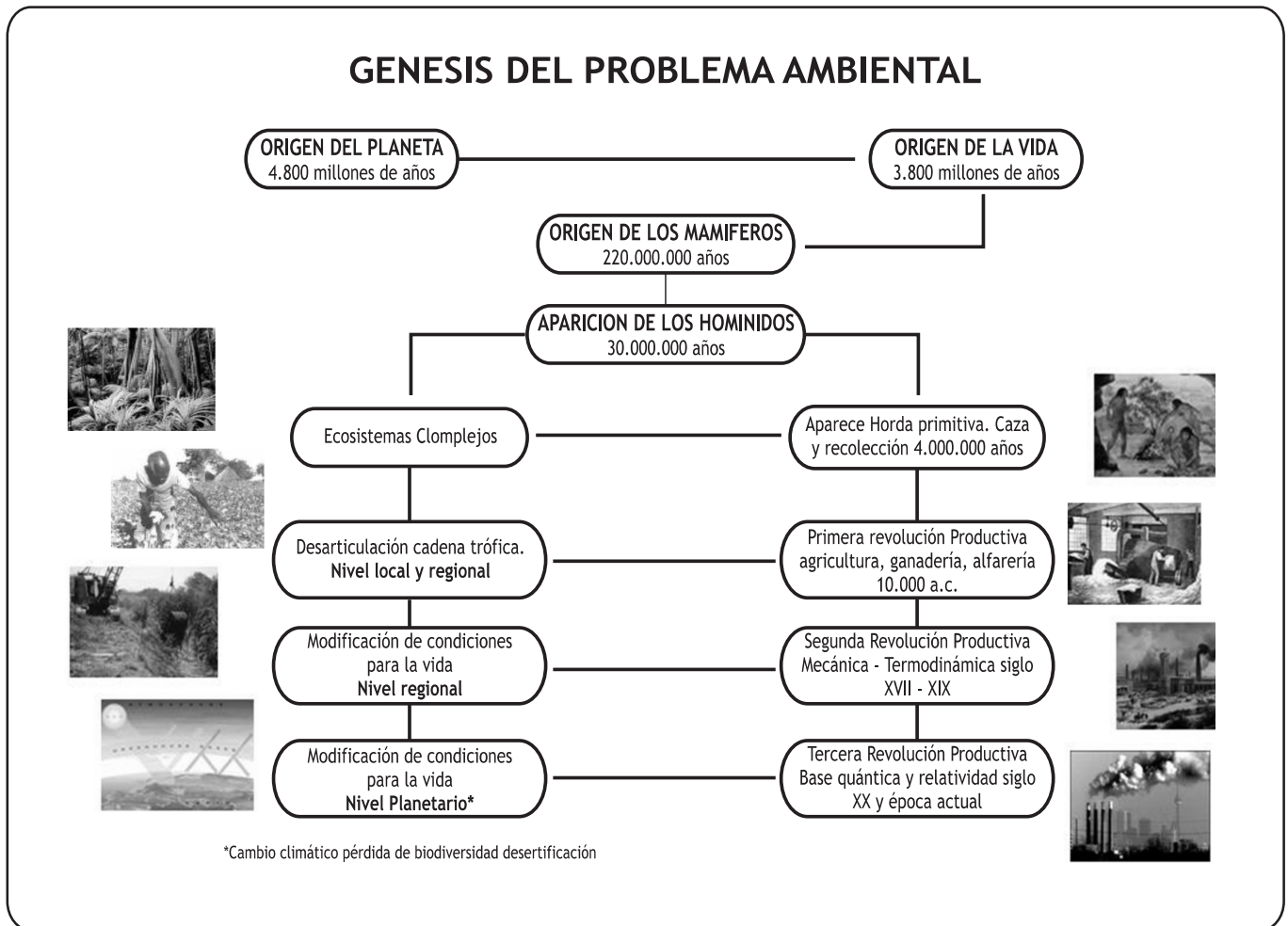


Figura 1. Esquema de la génesis del problema ambiental. (Notas de clase).

2. Relación de las culturas con el entorno

Para iniciar esta búsqueda, comenzaremos por aclarar que la relación del hombre con su entorno se da a través de la generación de “artefactos” que le permiten mejorar sus condiciones de vida.

La pregunta que surge entonces será: ¿desde cuándo ha sido así?

La respuesta podría ser: *desde su aparición como homo habilis*; que significa “hombre habilidoso” y hace referencia al hallazgo de instrumentos líticos confeccionados por éste. Se han realizado estudios detallados de los restos óseos de sus manos para verificar si realmente sería posible que este homo los hubiera realizado, entre ellos los del antropólogo y primatólogo John Napier quien concluyó que este espécimen era capaz de prensión de agarre para realizar manipulaciones necesarias en la fabricación de utensilios de piedra. “*El Homo habilis se originó posiblemente a partir de la radiación sufrida por el Australopithecus africanus hace unos 2,5 millones de años, persistiendo hasta hace 1,6 millones...*”¹

Esta forma de relación con el entorno es una característica de adaptación del hombre al medio que le rodea. Por supuesto este proceso de adaptación a través de la interacción con su medio ambiente debe generar procesos de transformación que implican una alteración con mayor o menor impacto sobre el mismo; cabe aquí preguntarnos ¿cuándo y cómo estas alteraciones llegan a generar procesos tan complejos que puedan poner la existencia de la humanidad en peligro?

Este proceso desde la perspectiva ambiental de la historia, permite identificar que en general todas las grandes civilizaciones han generado alteraciones a gran escala en su entorno natural.

Quizás una de las alteraciones que causó un cambio profundo y trascendente en la relación del hombre con la naturaleza es la conocida como la “Revolución Agrícola”, que se considera se llevó a cabo durante cientos e incluso miles de años, comenzando en el periodo conocido como el Neolítico. Este proceso hizo posibles dos nuevos estilos de vida, la vida nómada de los pastores y la vida sedentaria de los agricultores, con implicaciones directas en los ecosistemas debido a los cambios radicales sobre el uso del suelo y la introducción de nuevas especies animales y vegetales en hábitats diferentes. (Hughes D, 1981).

En el antiguo Egipto, para tomar un ejemplo, el uso y aprovechamiento de las aguas crecidas del río Nilo para sus cultivos tuvo como consecuencia el desecamiento del delta del mismo y la pérdida de las características de esta zona. De similar manera en la cultura griega, la sobreexplotación de los valles del Ática degeneró los suelos, al pasar de un 50% de bosques a solo un 10%, produciendo su erosión.

En la cultura romana, la necesidad de conseguir metales indispensables para producir sus armas y para el intercambio con otras culturas, generó una explotación intensiva de los depósitos de mineral, en especial del hierro y el oro. Las técnicas empleadas eran inadecuadas para trabajar minerales de baja ley, de tal manera que prácticamente no dejaron yacimiento sin explotar. La minería romana generó muchos efectos ambientales, entre los que se encuentran la erosión, al remover la tierra de las laderas, y la obstrucción de los arroyos desviados hacia las minas y contaminados por plomo, arsénico y mercurio. (Hughes D., 1981).



1. Fuente: <http://www.antropos.galeon.com/html/HABILIS.htm>

La visión de la naturaleza en estas culturas fue cambiando a través de sus procesos históricos; si bien para los egipcios su percepción de la naturaleza reflejaba su dependencia de la periodicidad del medio natural, siendo sus dioses deidades de la naturaleza, por lo que los animales y las plantas debían ser protegidos de manera especial, para los griegos la transformación fue dándose de tal manera que por ejemplo escritores como Hesiodo se fascinaban por las posibilidades de la agricultura para generar en la tierra patrones ordenados de belleza y Platón describiría la deforestación del Ática en su libro Critón así: *“lo que ahora queda, comparado con lo que entonces existía, es como el esqueleto de un hombre enfermo: removida toda la tierra grasa y suave, solamente la armazón desnuda”* (Hughes, JD, 1981). Para los griegos, la humanidad no era una víctima o discípula del medio ambiente; la especie humana era capaz de alterar el mundo como no lo puede hacer ninguna otra criatura: la humanidad se distingue de los animales por su habilidad para razonar y prever, esto se ve reflejado en la obra Antígona de Sófocles, en la que se canta un himno a la habilidad de la humanidad para controlar y cambiar la tierra y las criaturas.

Anaximandro al preguntarse por las posibilidades de sobrevivencia de los seres humanos siendo estos tan indefensos al nacer plantea que los hombres descienden de los peces en una primera teoría de la evolución que será reforzada por Empédocles al agregar la idea de la selección natural: aunque todos los seres surgen de un eslabonamiento casual, solo aquellos cuya estructura encaja en los propósitos de los elementos sobreviven. Pero será Aristóteles quien aportará una gran base para el desarrollo del pensamiento y de la forma de relación del hombre occidental con la naturaleza al plantear su razonamiento teleológico (del griego *télos*, fin último) que se explica así: todas las cosas tienen un propósito o un fin para el cual están formadas. Cuando una cosa llena su fin es útil y hermosa, así pues ningún animal carece de belleza, porque todos los animales están formados para sus propios

fin. Pero ¿cuál es el fin apropiado? El servicio de la humanidad, responde Aristóteles. Todos los animales y las cosas existen para el bien de la humanidad, siendo *instrumentos adecuados para el uso de los seres humanos*. De esta manera se establece la subordinación de unos seres hacia los otros.

Por su parte los romanos mantenían hacia la naturaleza diversas actitudes. Consideraban por un lado la existencia del determinismo geográfico sugerida inicialmente por los griegos pero en contraposición plantearon también el concepto de la capacidad del ser humano para cambiar su entorno. Cicerón describe en tal sentido cómo la habilidad del hombre generó la agricultura, la navegación, la domesticación de animales, la hidrología y concluye con la siguiente reflexión: *“por último, por medio de nuestras manos nos esforzamos en crear algo como si fuera un nuevo mundo dentro del mundo de la naturaleza”* y no debe olvidarse que fueron los latinos quienes más se esforzaron por crear esta “segunda naturaleza” de factura humana y pudieron ver los impresionantes resultados de su propio trabajo por todos lados.

Otras experiencias más cercanas a nuestro contexto nos muestran otras formas muy diferentes de relación con la naturaleza. Si bien se transfor-



C05-22-0321 - www.masterfile.com

ma la naturaleza, las condiciones de manejo se dan en términos de reciprocidad, de ordenamiento, de protección y de sobrevivencia no solo de los seres humanos sino de todas las especies que habitan en el territorio. Ejemplos de este manejo del entorno podemos encontrarlo en casi todas las culturas aborígenes de América, entre ellas las culturas del Amazonas son reconocidas en la actualidad como uno de los factores más importantes para mantener esta región en unas condiciones ambientales muy favorables para todas las especies que allí conviven.

A pesar de corroborar que desde los comienzos de la historia de la humanidad, el paso del hombre por la tierra ha generado impactos sobre el ambiente, estos tenían un ámbito regional o local y no representaban riesgos para la humanidad en general.

2.1 Impacto de la cultura occidental sobre el medio ambiente.

Algo cambió en la mirada del hombre occidental hacia la naturaleza. Su desarrollo filosófico atravesado por la filosofía griega, en especial por Platón y Aristóteles ya daban los fundamentos de la separación del hombre y de la naturaleza y planteaba, como se dijo anteriormente, la supremacía del uno sobre la otra y el papel utilitario de la naturaleza al servicio del hombre.

Estas teorías filosóficas se verían reforzadas con el planteamiento del racionalismo de Descartes y del método inductivo de Sir Francis Bacon, para quien este era un *“recurso a la experiencia como modo de saber, el amor a la observación pertenecen a la tradición anglosajona”*.

Por su parte, Bacon añadirá a esa herencia el deseo de dominar la naturaleza. Para gobernar la naturaleza es preciso obedecerla, como lo indica en su

obra *Novum Organum*, I, 3: *“La ciencia al uso se consagra a ordenar las cosas ya conocidas más que a descubrir nuevos procedimientos de invención y de dominio. Abandonado a sí mismo, el entendimiento se convierte en instrumento estéril. Hay que dirigirse a la naturaleza para interrogarla. De la experiencia debe remontarse la razón al establecimiento de una axiomática que interprete las observaciones. Lo que no puede hacer es anticiparse en una explicación de la naturaleza. Interpretación y anticipación son dos modos de enfrentarse con la realidad natural. La anticipación de la naturaleza pasa de los hechos singulares a los axiomas más generales; la interpretación de la naturaleza, verdadero método de acercamiento, pasa de los hechos singulares a los axiomas medios y de éstos a los más generales. La silogística aristotélica procede, en la opinión de Bacon, a deducir de los axiomas más generales los axiomas medios. Este modo de comportarse es deductivo y sin duda apodíctico, pero nada dice de la realidad, se anticipa a ella”*.

Por su parte Copérnico, Leibniz, Kepler, Laplace y muchos científicos durante el renacimiento y el inicio de lo que se conoce como la edad moderna, se embarcaron en la aventura del conocimiento y ayudaron a modelar el sistema cultural que hoy conocemos como *“cultura occidental”* que con el tiempo se ha tratado de instaurar como una cultura universal y homogenizante al ser portadora de la *“civilización”*. El conocimiento tomó un papel preeminente y nada escapaba a nuestra insaciable curiosidad. El punto culminante llegó con Newton que a partir de su análisis de las leyes de la física concibió la explicación de las leyes de la naturaleza. La ciencia se convirtió, desde entonces, en la más alta expresión de la racionalidad y trajo, no cabe la menor duda, extraordinarios beneficios y progreso a la humanidad, pero también el progresivo deterioro del ambiente.

Con el arribo del conocimiento científico, no solo cambió la percepción del hombre en el ámbito de

las artes y las ciencias; también en la visión y comprensión del mundo se gestó un cambio radical al plantear la separación del hombre y de la naturaleza. Esta empezó a ser vista como un objeto, como un gigantesco mecanismo de relojería, donde cada pieza debía ser estudiada y sus leyes de funcionamiento desentrañadas. Pero ya no con el único afán de conocimiento, sino como forma de dominarla y hasta “perfeccionarla”, olvidando un aspecto fundamental y básico: *“el hombre es parte de la naturaleza que está dominando”* y el riesgo de ver la naturaleza como una enemiga implica que en el afán de dominarla se le puede llevar a la destrucción y con ella la propia especie humana se pone en peligro de desaparición. Obviamente la condición sagrada de la naturaleza recibió un golpe mortal y los espíritus paganos de bosques, ríos y montañas, que habían resistido la embestida cristiana, se desvanecieron. El mundo había sido desencantado y la hora de su explotación feroz había comenzado, ya no seríamos parte integral de ella.

Con el advenimiento de la Revolución Industrial, que plasmó la nueva concepción del mundo a través de instrumentos concretos como fueron las nuevas invenciones tecnológicas: el motor a vapor, los telares mecánicos, el telégrafo, los ferrocarriles, etc., se haría posible el paradigma de la sociedad industrial: obtener más de la naturaleza y en el



Figura 2. Somos parte de la naturaleza o la naturaleza es aparte?
Tomado de: www.sanfern.idoo.com/Imagenes/toyota.jpg.

menor tiempo posible. La figura 2 ilustra la nueva relación entre el hombre y la naturaleza que daría fuerza a la revolución industrial y nos traería las consecuencias ambientales que hoy reconocemos.

Esta Revolución se desarrolló con gran fuerza en el siglo XVIII en Inglaterra, extendiéndose luego a Europa y Estados Unidos e imponiéndose en las colonias europeas de Asia y África y en los países latinoamericanos, organizadas según la localización de sus recursos estratégicos. A esto se le conocería como la división internacional del trabajo, en la cual, concernía a los centros industriales proveer de manufacturas a una periferia que lo alimentaba de productos primarios. Esta concentración de las actividades económicas, se basó en las supuestas “aptitudes naturales”, auspiciada por la doctrina de la división internacional del trabajo. De esta manera se generó una relación desigual de intercambio, pues los países industrializados al aportar los bienes de capital impusieron a los demás países las condiciones de comercialización que por supuesto estaban a su favor (Delgado G., Cantu J. & Martínez Y. 2006). En la figura 3 se puede apreciar la diferencia entre las importaciones y las exportaciones de los países industrializados, Estados Unidos y Gran Bretaña, y los países latinoamericanos para 1928. Con la transformación de nuestro estilo de vida nuestras percepciones se transformarían también y el medio ambiente sufriría profundas modificaciones.

		Importaciones	Exportaciones
Estado Unidos	Productos alimenticios	25	15
	Materias primas	50	43
	Productos manufacturados	25	42
Gran Bretaña	Productos alimenticios	45	11
	Materias primas	33	14
	Productos manufacturados	22	75
América Latina (Países “mineros”)	Productos alimenticios	15	13
	Materias primas	19	85
	Productos manufacturados	66	2
América Latina (Países de prod. agrícola)	Productos alimenticios	24	80
	Materias primas	12	18
	Productos manufacturados	64	2

Figura 3. Relación importaciones-exportaciones entre países industrializados y países latinoamericanos para 1928. (Natos N. 2000)

2.1.1. Características de los cambios ambientales generando por la cultura occidental

Entre las consecuencias ambientales que ha traído la forma de desarrollo de la cultura occidental podemos encontrar la urbanización, el uso intensivo de la energía, la generación de desechos, la reducción de las tasas de mortalidad y, como se expresó anteriormente la relación desigual generada por la división internacional del trabajo con las consecuencias sobre los países periféricos que en la actualidad están a la vista. A continuación se detallan estas características propias del modelo de desarrollo impuesto por la cultura occidental:

URBANIZACIÓN: El proceso de urbanización acentuado por la generación de puestos de trabajo creados por las industrias, promovió la migración de los campesinos hacia las urbes.

MANEJO DE LA ENERGÍA: El uso intensivo de la energía, sin el cual esta Revolución hubiese sido imposible. ¿De dónde provino la energía que alimentó la industrialización? De un descubrimiento que permitió reemplazar el carbón vegetal, obtenido de los bosques, por el extraído de las ricas minas que poseía Inglaterra. Abrah http://ptrelite.com/images/ptrelitecom_07.jpg am Darby y su hijo pudieron purificar este carbón, hasta ese momento inutilizable en la industria del hierro por su alto contenido en impurezas, obteniendo el coque. Fue tal el éxito, que desde su descubrimiento a mediados del siglo XVIII hasta fines del mismo siglo, la producción de carbón se triplicó y permitió obtener hierro para fabricar una enorme variedad de elementos.

GENERACIÓN DE DESECHOS: La naturaleza pasó a convertirse en el gran sumidero de los desechos de la humanidad. La contaminación de-

derivada del uso de combustibles fósiles, de los desechos industriales y de la falta de servicios en las ciudades en rápido crecimiento, se convirtió en la compañera inseparable del mundo industrializado, poniendo en riesgo la vida en general.

DISMINUCIÓN DE LOS INDICES DE MORTALIDAD: La paulatina mejora en los estándares de vida y los descubrimientos científicos redujeron las tasas de mortalidad. Esto aumentó la demanda de bienes y servicios, *ergo*, aumentaron las presiones sobre el medio ambiente para obtenerlos y también la contaminación derivada de su transformación y uso.

DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO: Se produjo la división internacional del trabajo; de acuerdo a ésta, a cada ecosistema del mundo se lo “reacomodó” para orientarlo a la producción de determinados elementos necesarios para el mercado internacional. El nuevo orden mundial establecía: este país producirá café, aquel carnes y el de más allá minerales. Así por ejemplo: Argentina adquirió el rol de exportador de productos agrícolas y el mote de “granero del mundo”. La súper-especialización estaba en marcha, siendo reemplazados la variedad de cultivos o los bosques por monocultivos intensivos, ganadería o explotaciones mineras, que con el correr del tiempo causarían la degradación del suelo.

2.1.2. La súper - especialización de la naturaleza en la cultura occidental

La súperespecialización que aplicamos a la naturaleza, también tuvo su espejo en nosotros. Las factorías empezaron a fragmentar el trabajo en tareas individuales más sencillas y rutinarias, al punto que un visitante a una metalúrgica inglesa decía: “*En vez de aplicar la misma mano para acabar un botón o cualquier otra tarea, se subdivide en tantas manos como sea posible, suponiendo sin duda que las facul-*

tades humanas, limitadas a la repetición del mismo gesto, se hacen más veloces y fiables que si se tiene que pasar de uno a otro”.

La tediosa y veloz repetición de tareas, creó una nueva forma de vida donde el hombre casi es un engranaje más, como lo plasmó magistralmente Charles Chaplin en su película “Tiempos modernos”.

El conocimiento también se fragmentó en disciplinas cada vez más aisladas y con jergas cada vez más complejas. La naturaleza, bajo la mirada de “especialistas”, se convirtió en el resultado de la suma de sus partes y no como un todo, lo que nos daría muchos dolores de cabeza en el futuro.

El “Homo tecnologicus”, con una fe inquebrantable en la ciencia y la tecnología, ya estaba entre nosotros. Razones para profesar esa fe no le faltaron: en los dos últimos siglos ha demostrado una enorme capacidad para transformar nuestra realidad material y resolver problemas de hambrunas y enfermedades que le flagelaron durante milenios. Pero tanto fervor, le ha hecho creer que la Tecnología tiene una capacidad ilimitada para resolver cualquier tipo de problemas; que todo es cuestión del tiempo requerido para encontrar la solución.

Lo que en la actualidad impresiona no es el impacto ambiental sino la rapidez, el alcance y la intensidad de la interacción del hombre con el medio ambiente, determinados por el nivel de tecnología de que dispone una comunidad humana y específicamente los países industrializados de las sociedades occidentales. Sin embargo, cabe preguntarnos si esta situación es la única posible a futuro, ¿será que la cultura occidental es la única que plantea posibilidades que permitan asegurar la sobrevivencia de la especie y el mejoramiento de la calidad de vida de los hombres?

2.2 Impacto de las culturas amazónicas sobre el medio ambiente.

En contraposición con esta visión y relación con la naturaleza sería interesante analizar otras visiones culturales. Tomemos el caso de los habitantes nativos de la amazonia, quienes tienen una manera especial de interactuar y de manejar el ambiente, de acuerdo con las funciones naturales de los diversos ecosistemas; en estas culturas, en general, es importante la inexistencia de diferenciación entre naturaleza y sociedad. Adicionalmente, el estilo de vida de estas comunidades incluye dimensiones estéticas y espirituales dentro del manejo ambiental y de la sociedad como un todo y se entiende la vida como un continuo. Las danzas y los rituales juegan un papel primordial, pues recrean y hacen evidente un estilo de interacción particular entre todos los seres existentes y guardan una cercana relación con un conocimiento muy profundo de la naturaleza y de manejo del medio ambiente.

Para analizar un poco más en detalle estas características, tomemos el caso de la cultura Macuna, una cultura aborígen que habita en la región sur oriental de la amazonia colombiana en límites con Brasil, como se puede apreciar en la figura 4. (Ver pág. 57).

Este grupo llamado a si mismo “*Ide Masa*” (gente del agua), tiene su origen en un espacio subacuático llamado Maniatara, un raudal en el río Apaporis. Son descendientes de la anaconda de agua y muchos les llamaban también “*Tabotijeja*” haciendo referencia a la piel carrasposa en las piernas; lo cual también se debe a su ascendencia de la anaconda, así como el color moreno de su piel que hace referencia al color de la anaconda. (Arhem, Cayón, Angulo & García, 2004).

Para los Makuna, en pensamiento, tanto los árboles como todo lo que existe en la naturaleza pertenece

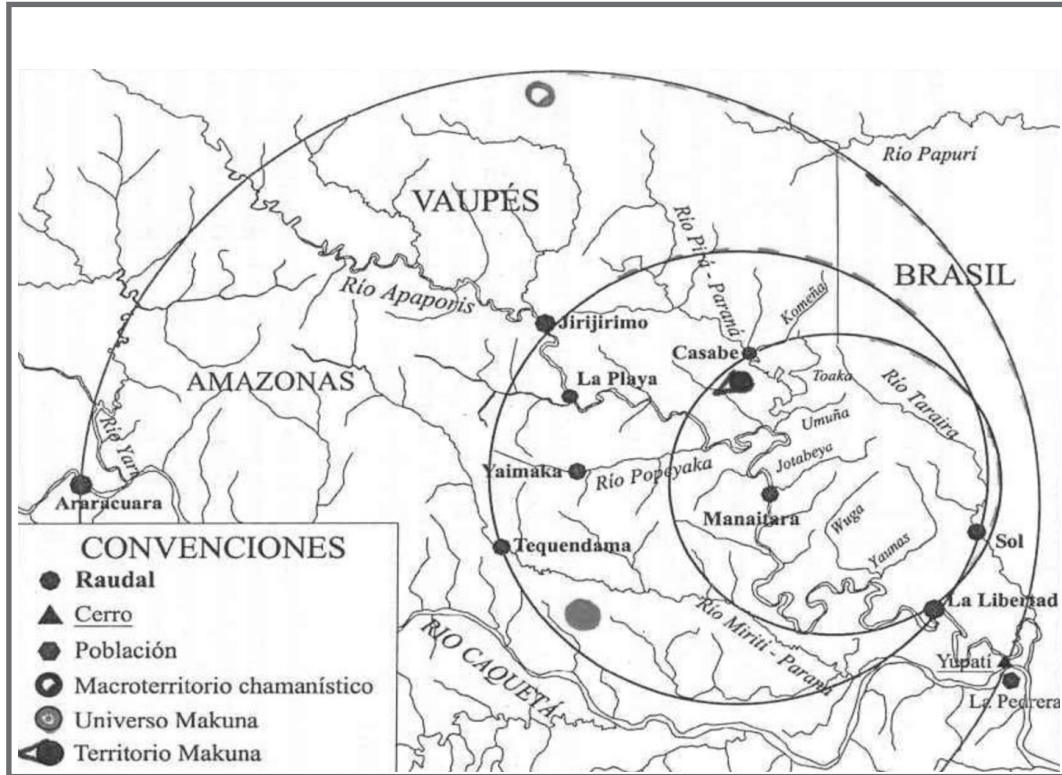


Figura 4. Ubicación del territorio Makuna. (Cañon, 2002).

a *Kiriükijijño*, el viejo yuruparí que es el mismo *Je* en persona, esto es el poder y el conocimiento unidos en uno solo. De esta forma tanto hombre como plantas y animales, son sagrados pues hacen parte de la naturaleza, son hermanos de la selva y cada uno posee su propio *ketioka* (conocimiento), el cual comparten a través del pensamiento de los sabedores.

El mundo “*ümüari*” está compuesto por diferentes seres que constituyen distintos mundos de vida, la naturaleza tiene vida y por esto es que el pensamiento se extiende por todo el mundo, en ella no existe nada que no esté relacionado con el hombre. Siendo el mundo formado por la naturaleza, los hombres constituyen un pequeño conjunto de ella. El hombre tiene el deber de aconsejar a la naturaleza, de decirle cómo son las cosas y cómo se deben proteger. En esta concepción de conocimiento, todo tiene vida y existe un conjunto de poderes que establecen una relación de manejo

del mundo: la naturaleza mantiene al hombre vivo y el hombre mantiene viva a la naturaleza en una permanente relación de reciprocidad e interdependencia.

El conocimiento adquiere toda su dimensión en aras de proteger tanto al universo como al territorio, el territorio para los Makuna les fue entregado por los *Ayawa* (héroes mitológicos) y comprende una gran maloca que pasa por Yuisi (caudal de la Libertad) en el Apaporis, cruza hasta el río Tairaira y sube por su izquierda hasta su cabecera. De allí coge por las cabeceras del caño Taoka bajando por ambos lados y luego sube desde la bocana del caño Taoka hasta Ñajú Goje (chorro de casabe) en el río Pirá-paraná. Cruza por el Apaporis hasta jasa judiro (raudal de Jirijirimo) que es por donde se oculta el sol y baja por el territorio de sus vecinos los Kabyarí, Letuama y Tanimuka hasta llegar nuevamente al raudal de la Libertad. En este espacio

está encerrada su historia y nada les pertenece fuera de lo que contiene este círculo, por lo que consideran que el mundo es un pedazo de tierra que abarca toda su historia. (Ver figura 4, pag. 57).

Estando la tierra llena de conocimientos, estos, junto con los saberes y los poderes, se encuentran en sitios sagrados ubicados a todo lo largo y ancho de la selva. Estos sitios fueron creados por los Ayawa y representan malocas en el pensamiento; de estos sitios sagrados y de lo que les rodea no se debe tomar nada sin pedir antes permiso a través de negociaciones con sus dueños. Además hay sitios sagrados de los que no se debe tomar nada a riesgo de generar enfermedades y dolor. Los sitios sagrados en general corresponden a los cerros, raudales, salados o remansos y su función es permitir que la gente crezca sana, que adquieran conocimiento de generación en generación. De tal manera que si los sabedores no protegen los sitios sagrados ni los visitan, estos se enferman y cosas malas vienen a las personas, comenzándose a perder parte de la vida y de la historia del sitio y a partir de allí enfermándose la cultura.

La única forma de proteger el territorio es a partir de las curaciones del sabedor en cada época del año, pues el tiempo trae diferentes tipos de enfermedades también. Para ello a parte de cuidar a la gente, deben contarse las historias de diferente índole y vivir en el territorio; estas son las bases principales para cuidar el territorio y cuando se hace una curación grande por parte del sabedor esto implica casi que volver a construir el mundo. Si se cuida el territorio, éste genera vida. Esto aplica no solo para los Makuna sino para las comunidades indígenas asentadas en esta zona de la amazonia. (Vieco, Franky & Echeverri, 2000).

La relación del hombre y la naturaleza está mediada por los ciclos anuales, pues la naturaleza requie-

re de estas épocas y el hombre depende de ambas afirmándose la cadena de interrelaciones. Para los Makuna cada época es una etapa larga y cada una por separado representa un año, pues la transición entre unas y otras desde el punto de vista de las curaciones es como pasar de un lugar a otro, pues cada temporada tiene diferentes males y requiere diferentes curaciones. Quienes miden las diferentes épocas son las pepas, las frutas y algunos animales. (Arhem, Cayón, Angulo & García, 2004)

Con respecto a los animales, estos son semejantes a los hombres, en todas sus actividades están cuidando la selva, se relacionan con otros seres, especialmente con los humanos y los árboles. Ellos no andan por cualquier sitio sino por espacios que son considerados sus territorios o sus casas. Tampoco se consiguen con frecuencia en cualquier época, tienen su propio calendario ecológico razón por la que se considera que los animales sí tienen su propio pensamiento, poder e inteligencia para actuar de acuerdo a sus propias reglas.

Para los Makuna, hay muy pocos que les conocen y saben quiénes son; por esto no les respetan. Ellos se consideran los dueños de su territorio pues este es como sus cuerpos, su alma y sus corazones, allí tiene su lugar de origen, sus conocimientos están allí y a este pertenecen. Esto no significa que manejen un sentido de propiedad como el occidental; para ellos la tierra en general es de todos y si ellos luchan por un territorio específico es porque se les ha dado por parte de sus ancestros la responsabilidad es cuidarlo y protegerlo, de tal manera que si todos cuidamos la tierra, pues la tierra será de todos y no se acabará.

De acuerdo con Maximiliano García miembro del grupo Makuna en entrevista realizada en Bogotá en 2005, para los Makuna el manejo ambiental es: *“La curación que hacen los sabedores de acuerdo con*

el calendario ecológico ambiental, pues al transcurrir el cambio de época vienen diferentes enfermedades de la naturaleza hacia los seres humanos. No es bueno que los sabedores no hagan curaciones pues por medio de ellas contrarrestan las enfermedades y le dan mas fuerza y equilibrio a la naturaleza para que todo este en completo orden, para que no haya desequilibrio”. (García, M., 2005).

Para los Makuna, la explotación de recursos a gran escala no existe, por supuesto hay formas determi-

nadas de cazar cuando se hacen actividades como fiestas, para que la gente consuma, pero esto está controlado por el sabedor.

Al preguntársele por el concepto de desarrollo, la respuesta fue: *“Este tiene sentido desde la perspectiva ética de mantener el orden establecido por los Ayawas; si se mantiene el orden de la naturaleza, se estará asegurando el desarrollo del territorio, esto es, su permanencia y la de las especies que lo habitan”.* García, M., (2005).

3. Conclusiones

La expresión pública del conocimiento y reconocimiento de la problemática ambiental se manifiesta en los conflictos ambientales, que se caracterizan por ser fenómenos socio-ambientales altamente complejos en donde convergen alrededor de dicha problemática no sólo los factores ecosistémicos que aparecen como afrentas a lo vivo, como los fenómenos de contaminación, de degradación de aguas, amenaza en contra de áreas protegidas, entre otros, sino factores sociales en donde están presentes los intereses económicos, políticos y académicos de los diferentes actores de los conflictos, llámense generadores, receptores, reguladores o terceros intervinientes.

De lo anterior podemos concluir que la relación Hombre-Naturaleza tiene un trasfondo cultural y desde allí debe buscarse una alternativa para la situación medio ambiental actual. Debemos ser capaces de generar nuevos paradigmas, de cuestionar e identificar desde nuestra propia perspectiva que significa una buena calidad de vida y si la sociedad de consumo, tal como se presenta en la actualidad, puede asegurarla al menos para la mayoría de la población. Los estudiosos del tema afirman que no es posible con las condiciones de desarrollo actuales generar esta alternativa, ¿entonces qué podemos hacer?

Si miramos hacia nuestra propia realidad, podríamos encontrar que otras formas de relación con la naturaleza son posibles y necesarias y solo desde un cambio cultural podremos generar alternativas reales de manejo adecuado y equitativo del medio ambiente, un manejo que puede esbozarse en términos de reciprocidad, responsabilidad y respeto por la naturaleza como lo plantean nuestras comunidades indígenas con el fin de asegurar la existencia tanto de nuestra especie como de las otras especies.

Al comparar estas dos culturas tan diferentes en su desarrollo se encuentran diferencias muy notorias en cuanto a la relación entre las sociedades y el ambiente así como en la forma de manejo del mismo, entre otras estas diferencias radican en los siguientes aspectos:

Mirada de la Naturaleza: entre la cultura occidental esta mirada genera una dicotomía entre ambos, una división que busca el beneficio de uno a partir del uso de la otra. En la cultura Makuna, esta mirada es holística e implica la interdependencia entre todas las especies.

En cuanto al concepto de desarrollo: éste en la cultura occidental se ve en un contexto lineal y básicamente económico, mientras que entre los Makunas, el desarrollo tiene un sentido ético y se plantea desde el mantenimiento del orden establecido.

Finalmente si nos enfocamos en el término de propiedad, la diferencia es radical, dentro de la cultura occidental la propiedad se ve como algo individual, privado en la que cada propietario tiene potestad para manejar su propiedad según su propia conveniencia, mientras que en la cultura Makuna el sentido de la propiedad no existe, el territorio es compartido y está allí para ser cuidado entre todos los que le habitan.

4. Referencias Bibliográficas

Arhem, K., Cayón, L., Angulo, G. & García, M. compiladores. (2004). *Etnografía Makuna*. Bogotá, ICANH.

Bacon, F. () *Novum Organum*.

Delgado G.M, Cantú J, & Martínez, Y. (2006). *Historia Universal: De la era de las revoluciones al mundo globalizado*. México, Pearson Educación.

García, M., (2005) Entrevista para la investigación “*Impactos de la minería de oro artesanal en Taraira*” Bogotá, Colombia.

Hughes, J.D. (1981). *La ecología de las civilizaciones antiguas.*, Fondo de Cultura económica, México.

Matos N. (2000) *Relaciones con el exterior* Universidad San Martín de Porres.

Mejía F. & Montero C.L, (2008). *Notas de clase*, Impacto Ambiental ET-ITC.

Vieco, J.J., Franky, C.E. & Echeverri, J.A. (2000). *Territorialidad indígena y ordenamiento en la amazonia*. Bogotá, Unibiblos.

<http://www.antropos.galeon.com/html/HABILIS.htm>

http://www.artmajeur.com/0/images/images/sutulov_2

<http://www.sanfern.idoo.com/Imagenes/toyota.jpg>

<http://www.monografias.com/trabajos34/relaciones-exterior/Image2006.gif>